

Hé ahí, digo, como anunciado había Dios por medio de sus profetas que entraria el Mesías en Jerusalem. Y veamos ahora que nos dicen de esa entrada los evangelistas. Dirigiéndose Jesus á Jerusalem cinco dias ántes de la Pascua de los Judíos envió á dos de sus discípulos á un cercano pueblo, diciéndoles que hallarian una borrica con su borriquillo y mandándoles se la trajesen. Los discípulos ejecutaron exactamente las órdenes que su Maestro les diera y cuando hubieran aportado las caballerias montó Jesus sobre el borrico y entró de este modo en Jerusalem, rodeado de turba inmensa de pueblo que acudido había á su encuentro y que á su paso alfombraba el suelo con sus trages y con ramos de árboles. Pues bien, pregunto, ¿entre lo que predijeron los profetas y lo que nos cuentan los evangelistas que diferencia existe? ¿Él acontecimiento de que se nos dá cuenta no es exactamente lo mismo que él que se predecía? Que deducirémos de esto sino que Jesus es el que los profetas anunciaban y por consiguiente el Mesías verdadero y el Hijo mismo de Dios.

detur emendanda et mutanda in *asinum*: quia hebraico textu Zacharias habet *asinum*; quare vocabulum græcum ἐπι ἄνον, quod utriusque est generis, probabiliter sumendum esset generis masculini, et vertendum *super asinum*. Beelen. *Nouum Testam. transtat. flandr.* adnot. in hunc loc. Alii tamen interpretes, qui Vulgatæ versionem præferendam ceneent, existimant Christum tam asinæ quam pullo successive insedissee. Et quidem hæc sententia præplacet card. Toletæ, dicenti Christum primo sedisse super asinam, [quæ Judæorum populum significabat; postea vero super pullum, per quem gentes indomitæ, et jugo legis non assuetæ figurabantur. — Cur autem Dominus hujusmodi pompa, simul humili et simul gloriosa, Jerosolymam intrare voluit? — R. Ut regni sui, regiæque potestatis aliquod specimen daret, quod sat gloriosum esset, ut ex una parte appareret, JESUM nequaquam esse pauperem, vilem et contemnendum: et ex altera pateret, regnum Messianum esse regnum humilitatis, magisque spirituale quam temporale. Ideo Dominus jumento vectus, modesto quidem modo. sed, ut supra dictum est, apud Judæos nullatenus ignobili, Jerosolymam intrare voluit. (SCHOUPE, *Evang. illustr.* Dom. Palm.)]

Ademas de esta profecia tenian los Judíos una tradicion popular que decia que si Israel perseveraba en el bien, el Mesías apareceria sobre las nubes del cielo; pero que sino vendria montado sobre un asno¹. Esta tradicion demuestra que nada de lo que al Mesías conciencia era indiferente para el pueblo judío puesto que en ese Mesías tenia puesta su mayor y mas legitima esperanza; y se comprende por que Jesus quiso cumplir exactamente á los ojos mismos de ese pueblo los menores detalles de las profecias que le atañian.

La que se refiere á su entrada en Jerusalem montado sobre un asno puede parecer en efecto poco importante, si se la compara con otras que lo son mas, como por ejemplo las relativas á su pasion y muerte, predicacion de su Evangelio por toda la tierra y hasta la consumacion de los siglos, á la conversion total del mundo, á la completa desaparicion de la idolatria; uniéndola sin embargo al cuerpo de las demas, señala como con el dedo á la persona del Salvador, tal es su precision. « Si un hijo ausente durante mucho tiempo de la casa paterna no es en la misma reconocido con completa certeza á su regreso, sus parientes para rechazar ó vencer duda tan cruel, miran con gran cuidado y atencion no solo su boca, ojos y aspecto general de su aire y figura, sino que tratan de cerciorarse por completo mirando á ver si tiene alguna señal cuya existencia conozcan y recuerden; y ese solo indicio les ayuda las mas de las veces para disipar sus dudas y reconocer al hijo que perdido habian. Así tambien el solo indicio de la burra y el borriquillo, coincidiendo con todos los demas demuestran de un modo evidente que aquel en quien se hallan reunidos todas estas señales grandes y pequeñas, es el verdadero Salvador prometido al mundo por el Señor en la ley antigua². »

Esta profecia cumpliõse ademas, así como las otras, de una ma-

1. Si boni sunt Israelitæ, tum veniet in nubibus cæli; si vero non boni, tum inequitans asino (*Babyl Sanhedrin*, fol. 98, 1).

2. Grenade, *Serm. Dim. des Ram.* serm. 2º.

nera divina. Pues de todas las personas que tomaron parte en su cumplimiento, ninguna dudó de las consecuencias que sus actos tendrían. Los dos discípulos se contentaron con ir á buscar el asno y su madre que pedía su divino Maestro y creyeron que no podían hacer nada mejor que obedecerle. Los dueños de esos dos animales dejaron que se los llevaran al saber que Jesús tenía de ellos necesidad, pero sin saber en que ni como iba á emplearlos. Los apóstoles pusieron sus vestidos sobre el borriquillo y la burra sencillamente para que su Maestro fuese comodamente montado. Y respecto al pueblo que le aclamaba, lo hacía á impulsos de la admiración que le causaban los innumerables milagros que Jesús hacía y sobre todo el de la reciente resurrección de Lázaro. Jesús era el solo que había dispuesto estos sucesos y gobernado todas estas voluntades para que se cumpliera la profecía que anunciaba su entrada triunfal en Jerusalén. ¡ Qué sabiduría la que concebir supo tan maravilloso proyecto, y sobre todo de qué poder dá muestra para llevarlo á cabo ¹! Pero lo que mas que nada debe llamarnos la atención, lo que debe excitar mas que nada nuestro agradecimiento, es el pensar que todas estas cosas las hizo el Señor muy especialmente por nosotros. « No era, en efecto, por los apóstoles, que aún no podían entender las santas Escrituras pues que no recibieron la inteligencia de las mismas hasta despues de la resurrección del Señor, pudiesen coger el hilo que ligaba su orden ó mandato con la profecía de Zacarías. Mucho ménos aún por el pueblo que le seguía, y que se hallaba mas imposibilitado todavía que los apóstoles para com-

1. Discipuli hi æque ac turba populi instincta et acta a Spiritu Sancto, sive ab ipsa deitate Christi, totam hanc regalem pompam adornavit, asinamque suis palliis quasi stragulis regalibus instravit; iisque Christum insidere fecit, ut ipsi quasi Mesie obsequeretur, eumque velut regem Judææ Hierosolymæ inauguraret: tota enim hæc pompa facta est agente, instigante et dirigente Christo, qui voluit hic præter morem æquitare, uti regni sui aliquod specimen daret, conjunctum tamen paupertati et humilitati, ideoque asina vectus est vili et abjecta (CORN. A LAP. *Comm. in Matth.* XXI, 7).

prender la relación que existía entre la predicción y el suceso. Era para nosotros, para fortalecer y robustecer nuestra fé, para lo que Jesús quiso que su cumpliera tan al pié de la letra lo que esta profecía pronosticaba, así como cumplió también lo que las demás decían respecto á su persona. Quería el Señor que cada profecía fuese un rayo de luz que nos iluminase y que el conjunto de todas las profecías formara tal foco de luz que bastase para disipar las espesas tinieblas de la incredulidad. Por nosotros era por quienes mucho ántes de estos acontecimientos reveló á los profetas su realización; y por nosotros también hizo corresponder tan perfectamente los hechos todos de su vida con las profecías que Él mismo inspirara ¹. » Así es que los Judíos que vivían en tiempo de Jesús tuvieron la inmensa dicha de ver y oír á la persona misma del Salvador; tuvieron la ventaja sobre nosotros de escuchar sus enseñanzas de sus propios lábios y de admirar por sí mismos los milagros que obraba. Mas no nos aventajaron en poder considerar el cumplimiento de las profecías. Nosotros sí que les aventajamos en esto; pues que vemos la perpetuidad de la Iglesia, á pesar de los ataques de sus poderosos enemigos y de su aparente debilidad; nosotros les aventajamos en que vemos la confusión de los enemigos de Jesús, proclamando á pesar suyo la divinidad del Hijo de Dios, los aventajamos pues que vemos la indefectibilidad de Pedro, á pesar de lo flaco de la razón humana y la coalición del infierno para hacer que se altere el depósito sagrado de la fé, ya valiéndose para ello de perfidas emboscadas, ya de la misma fuerza. Ninguna generación se ha visto por tanto derheredada de los favores celestiales, sino que cada uno tuvo su parte en los mismos, y ninguna puede por ménos de bendecir la divina misericordia cuya solicitud se ejerció en todos tiempos para proporcionar á los hombres los medios conducentes á la salvación.

Conclusion. — La profecía de Zacarías que se refiere á la entrada triunfal del Mesías en Jerusalén se cumple exactamente en la

1. La Luz. *Expl. des Évang.* Dim. des Ram.

persona de Jesus. Luego Jesus es el Mesías prometido. Rey 'excelentísimo, viene lleno de mansedumbre y las manos llenas de dadas divinas á Jerusalem, montado sobre un asno¹. Renovemos nuestra fé, amados míos, en la divinidad de nuestro admirable y bondadoso Salvador. Bajo el punto de vista simplemente humano su entrada en Jerusalem, aunque magnífica, sea tal vez demasiado humilde é indigna de un monarca de la tierra, pues que estos gustan rodearse de gran boato. Pero esta entrada fué predicha tal cual se habia profetizado y esto le dá tal realce y un brillo tan divino que supera en mucho á cuanto pueden inventar los hombres. Si Jesus es pues nuestro Rey, obremos respecto á Él como fieles subditos, evitando hacer cuanto prohíbe y haciendo cuanto nos manda. Y si todo cuanto se profetizó respecto á su persona, aún las cosas mas insignificantes, se cumplieron exactamente, no olvidemos que los que no quieran servirle serán precipitados al infierno, miéntras que los que fieles permanezcan en su servicio se verán despues de su muerte en el celeste reino. Esta profecía no lo dudemos ni un solo momento se cumplirá lo mismo que las otras se cumplieron, de nosotros depende nuestra propia suerte. ¡Dios haga que seamos buenos, prudentes, cristianos fervorosos para merecer despues de aquesta vida ser bienaventurados en el reino de nuestro eterno Rey! Amen.

1. *Ecce rex tuus venit tibi mansuetus.* Hæc verba ad omnes pertinent: Christus enim Rex omnium nostrum est, ad unumquemque veniens. Utinam intelligam qualis ille Rex meus sit, et quomodo veniat mihi! — 1º Rex est mansuetus, humilis, suavis; simulque dives, beneficus, gloriosus, immortalis. — 2º Venit mihi de summo cœlo per Incarnationem, per sacram Communionem; item per internam gratiam, et per exhortationes externas, quibus sollicitat ingressum in animam meam, ut in ea beatum regnum constituat. Item venit ad me, quoties aliqua tribulatione me visitare dignatur. — 3º Nonne ei occurrere debeo, eique cor meum totum aperire et offerre? — 4º Ecce Rex tuus, o anima, verus et legitimus: noli ipsi præferre tyrannum, diabolum et mundum. (SCHÖUPPE. *Evang. illustr.* Dom. Palm.).

DOMINGO DE RAMOS

TERCER DISCURSO

Entrada triunfal de Jesucristo en Jerusalem.

I. Misterios que representa. — II. Virtudes que inspira.

Para hacernos reconocer de un modo cierto á su Hijo como á verdadero Mesías, Dios hizo anunciar mucho tiempo ántes las principales circunstancias de su vida. Viendo que todas estas profecias se cumplieron fielmente en Jesus, necesariamente habian de verse las gentes obligadas á reconocer en Jesus al verdadero Mesías. Pues bien viendo Jesus rey por excelencia, tenia decidido que, durante su vida mortal, se mostraria al mundo, tan solo una vez, como monarca y esta circunstancia profetizada fué como las demas. Sin embargo, como su soberania no se semeja en nada á las demas de este mundo, que son limitadas en cuanto á la extension como respecto á la duracion, miéntras que la suya es ilimitada en el tiempo y en el espacio, no debia presentarse sino con el menor aparato posible de que las monarquias humanas se rodean. Esto es lo que hace en este dia en que triunfa de un modo mucho mas moral que material¹. Así es que en ese mismo triunfo exterior aparentemente,

1. Para demostrar á sus discípulos que no remuniaba á ese titulo de rey que los profetas dieron al Mesías, para representarles una imágen de aquella potente y reverenciada soberanía que habia de conquistar con la muerte, consintió en hacerles presenciar su entrada triunfal en la ciudad santa, en Jerusalem, la ciudad real de sus antepasados. Aproximabase ademas la época ó el dia, mejor dicho, en que iba á ser coronado de espinas y llevar en su mano una caña por cetro y un pedazo de purpura por manto, para subir al trono de la cruz y recibir en él la investidura de su celestial y eterno reino. El triunfo de este dia es el preludio del que dentro de cinco dias ha de alcanzar sobre el Calvario.